

Bolvióse à sentir el dañado aliento, y pestilente respiracion de la embidia años despues en el Pontificado de Nicolao Quarto, porque vn Religioso de cierta Orden, predicando de vn Martyr fuyo, habló con atrevida indecencia de las Llagas de San Francisco, de que resultò grave escandalo. Llegò la quexa al Pontífice, y llamandole à su presència le castigò, y despachò vn Breve à su Provincial, en que le intima la piadosa sentència con que avia determinado escarmentar su loca temeridad, diciendo, como el aver reconocido su culpa con humildad, y detestado su error, le obligò à que procediesse en su castigo con blandura, privandole por siete años del oficio de la predicacion, y honores del Magisterio; todo lo qual por aquel rescripto fuyo le hazia notorio; para que la privacion tuviesse su debido efecto, y quedasse curada aquella oveja fuya. Empieza esta Bula: *Cum ad aures nostras*, expedida año de 1291. en el quarto de su Pontificado. Contiene esta Bula palabras dignas de toda ponderacion, para que el mundo sepa, qual es el juicio, que la Universal Iglesia tiene hecho de este milagroso privilegio. Las clausulas con que acaba son las siguientes. No es punto, que admite duda, que se haze reo de sacrilegio, el que atrevido negare, ò se opusiere à lo que la Santa Madre Iglesia asistida de el espíritu de santidad, y con madura deliberacion tiene confirmado.

Subió de punto la sestimaciones, y creditos de este milagro à todo lo que pudo ser, Benedicto Vndezimo, dando à estas llagas culto publico en nombre de toda la Iglesia, en dia, y Oficio Divino, señalando dia para su celebracion. Y porque en esta se procedia con alguna tibieza, muchos años despues Paulo Quinto renovò lo decretado por Benedicto Vndezimo, à instancias del Catolico, y piíssimo Rey

de las Españas el Señor Felipe Tercero, y amplió la concession del Rezo à toda la Iglesia, para que la memoria deste prodigio desterrasse la tibieza, y encendiesse fuego de devocion en los coraçones, de la Pasion, y Muerte de Christo, como lo canta en la Oracion de este Rezo, cuya acertada elegancia, y devota composicion, se debió à Fray Gerardo de Odonis, General dignissimo de la Serafica Familia, poco despues de la concession de Benedicto. Haze memoria de la impresion de las Llagas en las Tablas Ecclesiasticas, y Martyrologios, de Francisco Molano, de Pedro Galefino, en las Adiciones al de Ufuardo, de Juan Maurolico: en el Romano antiguo, y moderno, registrado por Celar Baronio, en el qual mandò Sixto Quito las siguientes palabras, hechas, y escritas de su mano: *Commemoratio impressiois Sacrorum stigmatum, quibus Sanctus Franciscus Ordinis Minorum Institutor in eius manibus, pedibus, & latere mira Dei gratia in Monte Albernia in Etruria impressus est.* Y si antes que la Iglesia diese à este milagro culto publico, eran tenidos por locos, temerarios, sacrilegos, y blasfemos à juyzio de los Pontífices los impugnadores de esta verdad; que censura mereceria aora su loco atrevimiento? Pienfela bien el Teologo, aunque yà que goza en pacífica posesion los creditos de su verdad; no tiene que estudiar censuras contra la incredulidad, sino elogios à la devocion.

Solo el Herege paxaro infausto, que mira con aversion à la luz, ò no la mira, porque ciego con el humo de sus errores no puede verla; solo digo el herege es, quien ha puesto en esta verdad clara, duda, y lengua sacrilega, monstruo stigmatizado; llamó à San Francisco el infame Luthero. Otro nõ pudiendo negar aver tenido las Llagas sin nota de necio, y de temerario;

muy preciado de Filosofo le diò à la naturaleza el milagro de la gracia, dando por causa de estas heridas à la vehemencia de la imaginacion, de quien se cuentan raros, y maravillosos efectos. Otro, que era invencion quimérica de los Papistas. A tanto pestilente veneno aplicò eficaz antidoto Leonardo Cocheo, en el erudito tratado, que intitulò el Antidoto. Pero no fuera la verdad, que impugnàn de tan superior esfera, sino la abominàra su malicia, de fuerte, que en sus depravados juyzios corra este milagro, y los Mysterios de nuestra Fè igual fortuna.

Si huvò, ò no en la Iglesia otras personas de insigne santidad con Llagas, fue despues de los tiempos de San Antonino, de Florencia disputa bien contenciosa; porque hasta el tiempo en que este Santo Arçobispo vivia, no tuvo principio, siendo los Santos por quien se movió la controversia mucho tiempo antes. Gonsta ser esto así por las mismas palabras de esta ilustrissima Mitra, que son fielmente traducidas las siguientes. Una cosa singular se le concedió al Bienaventurado Francisco, que à otro ninguno de los nacidos de las mugeres se lee averse concedido, y esta fue la impresion de las sagradas llagas. Porque aunque San Pablo en la Epistola à los de Galacia, diga de sí, que traía en su cuerpo las Llagas de su Señor Jesu. Christo; ningun Autor dixo por esto, que traxesse San Pablo visibiles, y corporalmente las señales de la Pasion en las manos, pies, y costado; pero llamó Llagas à los muchos trabajos, y afflicciones, que padecia con los hombres en mas abundancia, que los otros Apóstoles; por la qual tambien razon, dixo de sí mismo estar crucificado, no que su cuerpo estuviesse clavado en la Cruz; sino que estaba crucificado en el deseo de padecer, y en la tolerancia de muchas tribulaciones, à las quales llama Cruz,

porque atormentan, y crucifican. Hasta aqui San Antonino. Esto supuesto, quando la Religion Serafica sacò la cara à la disputa, no se opuso à la posibilidad, que es amplissima, sino al hecho, no permitiçado, que en otra persona, que la de su Santo Patriarca, contra la verdad del hecho; se pintassen Llagas sangrientas, sino luzidas, y formadas de resplandor; pues tienen los Pintores arte para distinguir por los coloridos à la sangre de la luz. Pudo Dios, claro està, y ninguno se atrevió jamás à negarlo, comunicar el favor de sus Llagas, con todas las circunstancias que se le comunicò à San Francisco, à otro qualquier Santo; porque su poder es infinito, y no se estancaron los corrientes de su gracia; pero hasta los tiempos en que con mas ardor se disputaba este punto, es cierto, que no lo avia hecho su Magestad con otro alguno. Despues acá en estos siglos vltimos huvò algunas personas, à las quales participò este Señor el favor de sus Llagas, no solo en resplandores, sino sangrientas, pero superficiales, y no profundas. Lo cierto es, que las de San Francisco son singularissimas, y sin simil, por sangrientas, por profundas; por atravesadas con clavos formados de la misma carne; y lo que las haze mas singulares, y que este milagro sea en su linea vnico, como el Fenix, es la aprobacion de la Iglesia, en cuyo nombre le dan sus Fieles culto publico en Rezo, y Missa.

CAPITULO XXXI.

Quiere Dios que se descubra el secreto de este milagro, para bien de las almas.

MONTE llamó San Anselmo à la humildad, y parece, que con mas propiedad la debió llamar Valle; pues son los Valles

los que se levantaron con el renombre de humildes. Los humildes de coraçon folicitan ocultarse, profundandose en el conocimiento de su baxeza: y por esto mas proporcionada similitud tuvieran con los Valles, que con los Montes, à los quales su altura los tiene infamados de sobervios. Pero atendidos los efectos, que de su desprecio saca el humilde, es facil ver la propiedad con que San Anselmo le llamó Monte, y no Valle. Es Monte el humilde, porque la humildad es la altura, que està mas cerca del Cielo, por esto son acafo tan pocos, los que la suben; porque los mas impedidos de la opilació, que caufa el amor propio con el apego à las vanidades de la tierra, aun quando lo intentan se cansan, y se quedan en el camino. Pero aun mas que por esto es el humilde Monte, porque como este por sublime no sabe huir el registro de los ojos, así aquel no se puede ocultar por mas que lo solicite, y aun fuele fer esta solicitud, quien mas le descubre. En la eminencia del favor mas singular, que se concedió à hombre mortal, se hallò S. Francisco tan confuso de humilde, que gastò toda su industria en ocultarle, y ocultarse; pero fuè mas ingeniosa, que su humildad, la providencia para descubrirle con milagros. Agradòse Dios de su profundo silencio, y publicó su virtud con las voces de su omnipotencia, enseñando, que en favores, que las almas reciben de su mano liberal, como ellas hagan lo que les toca, solicitando el secreto humildes, hará el Señor lo que conenga para que los admire, y veneren el mundo.

Viendose el Santo llagado, se sintió gravado de su mismo encogimiento, y consultò con Fr. Leon el llamar à algunos de sus Compañeros de los mas espirituales, para conferir lo que debía obrar en este caso. Quando ya los tuvo en su presencia, les dixo tenes

que consultar con ellos vn escrupulo, para saber su dictamen y consejo. Hablando en parabolos, sin determinar nada del suceso, les hizo esta pregunta. Si vn hombre miserable recibiesse de la mano de Dios alguna merced grande, y extraordinaria, como debe portarse, para ni faltar à la fidelidad de seruo, ni atropellar las leyes, y fueros de humilde; porque yo estoy persuadido, dixo, à lo que tantas vezes aveis oido de mi boca, que *secretam meam mihi*, que mi secreto para mipepero con todo espero oir vuestro parecer. para saber, y no errar. Era vno de los llamados à esta Consulta Fr. Illuminato, Varon, que llenaba las promessas de su nombre, y movido de superior instinto le dixo: Padre, tano consejo fue siempre en los siervos de Dios ocultar las mercedes, que reciben con cautela, y silencio: pero tales pueden ser, que el descubrir las conenga mas, que el ocultarlas. Favores, que pueden ceder à beneficio comun de las almas, y contribuir à la edificación, y exemplo, fuera culpable imprudencia ocultarlos; porque fuera al bien comun pernicioso su silencio. Dà Dios los talentos, para que con ellos se negocie puestas en los vancos del mundo, para el comercio del Cielo; y quien escondió el talento, quedó condenado por ocioso, y pusilanime. No ay que temer assaltos de la vanidad, quando el Señor pone al hombre en la ocasiò; pues quando le destina para el comun provecho, le fortalece para su propio peligro. Experiencias tienes hartas, pues entre los aplausos, y aclamaciones de los Pueblos te ha conservado Dios humilde. Acaba Padre de conocer, que el Señor no te hizo para ti solo, sino para bien de muchos; atiende à tu vocació, y no te atraffes de cobarde, pues se te dan alientos, y se te ponen las armas en las manos, para que pelees las batallas de Dios, y le des la gloria en las

victo-

victorias. Oyò el Santo à su discípulo, y como humilde verdadero, cedio de su sentir, y eligió su consejo. Refirió toda la serie del prodigio, diciendo, como en la vision avia oido mysterios tan occultos, que jamás revelaria à ninguno de los mortales; pero que con todo les pedia encarecidamente, que guardassen para si el secreto, hasta que Dios, si conviniessse para la mayor honra, y gloria suya, le descubriessse.

No les manifestó entonces las heridas, solo Fr. Leon las avia visto, porque del siaba aquella corta diligencia de la aplicacion de los paños para templar la vehemencia de los dolores. Despues en varias ocasiones las vieron ellos, y otros muchos, no solo de los suyos, sino tambien seculares de primera suposición, como Cardenales, y otros Principes. Alexandro Quarto, predicando las excelencias del Santo al Pueblo, en presencia de San Buenaventura, y otros Religiosos, dixo, como el era testigo ocular, que registrò, y viò sus llagas, quando era vivo. La llaga que mas procurò ocultar, fuè la del costado, pero no pudo evitar la curiosidad de Fr. Juan de Laude, que solia asistirle, el qual quitandole vn dia la tunica para limpiarla, con piadosa cautela registrò la llaga con los ojos; y para mas satisfacerse, aplicò los tres dedos, y los metió dentro del pecho con gravissimo dolor del Santo, que en alta voz se quejó diciendo: Ay Hermano Fr. Juan, Dios te perdone el gran mal, que me has hecho. Con esta misma traza la viò Fr. Elias, y Fray Rufino, aunque no con la costosa experiencia del tacto. El bendito Fr. Leon, que era el mas continuo en su asistencia, vna vez estando su Maestro enfermo, metió la mano en el pecho por la abertura del Habito, para aplicarle al estomago vn confortitivo, y tropezò con la llaga incuradamente; y fuè tan vehemente el dolor, que le ocasionò

vn mortal desmayo. Desde este lance, para evitar semejante peligro, se le cortaron los paños menores en tal proporcion, que cubriessen todo el pecho por debaxo los brazos. Otros Religiosos vieron la tunica interior, quando la lavaban, rubricada, y teñida con la sangre en la parte de el lado derecho.

A mas de los Religiosos de Porciuncula, que en varias ocasiones las vieron todos, las viò tambien la gloriosa Santa Clara, y sus Monjas el dia de su entierro, como diré en su lugar. Pero la Santa es cierto, que tuvo en vida de su Maestro noticias muy individuales, y se escorò su piedad, y su amor en ingeniar medios para su alivio. Oy en su Convento se guarda vn genero de pegado, ò parche, que hizo la Santa, para que puestas sobre la llaga del costado, fuesse lenitivo de su dolor. Guardanse tambien vnos zapatos hechos por arbitrio suyo, con tal arte, que cubrian el empeyne del pie, y por la planta bien levantada del suelo tenian vn concabo, ò muesca, donde descansassen las puntas retorcidas de los clavos, sin que cargasse en ellas el peso del cuerpo.

Mas que todas las experiencias dichas las manifestaron los milagros. El dia que se hizo la impresiòn, quando aun con estas luzes del primer crepusculo, no descubria el Sol en todos los Orizontes del Monte Alberne, era en este, y en todo su ambito adyacente tan maravilloso, y excesivo el resplandor, y luzes, que parecia medio dia. Notaronlo muchos de aquellos Villanages, y Alquerias cercanas, y se partieron à saber la causa; que vinieron à saber despues por los siguientes prodigios. Vno fue, que siendo así, que todos los años, ò los mas, por mediado Septiembre, se levantaban deste Monte nubes tan tempestuosas, que con las piedras que disparaban assolaban los

Nota.

cam-

campos, y destruían los frutos llenando de asombro à los cercanos moradores con el formidable estruendo de truenos, y relampagos. Calmaron tan del todo desde este dia las tempestades, que nunca despues se experimentaron semejantes daños; porque las nubes, que oy se levantan, son apacibles, y dan mansamente las aguas para fazonar los frutos, y sin susto de los moradores. Ocasionaban estas tempestades los demonios, de los cuales avia vna legion en aquel Monte, y el dia de la impresion salieron fugitivos dando bramidos formidables, porque les quitaban la posesion de aquel sitio, como lo refiere Salvador Vidal, traducido del Dialogo antiguo de el Monte Alberne, que se guarda en el Archivo del Convento.

Salvador
Vidal in vi
ta S. Franc.
lib. 4. c. 16
ex Dialog.
Albernijs.

En el Valle de Reare corrió vn pestilente contagio, de que morian los ganados. Era la fatalidad muy sensible, no solo por la pérdida de las haciendas, sino por el peligro, y rezelo, que se tenia de que inficionado el ayre, con tanta mortandad de brutos, pasasse el contagio à los racionales. Revolvòle Dios à vn hombre de gran virtud, que pedia à su Magestad por el bien publico, que sería remedio de tanto mal ir al Convento, donde moraba Fr. Francisco, y valerle del agua con que se lababa las manos, y los pies, y con ella rociar à los animales. Hizose cautelosamente la diligencia de adquirir el agua, y salpicadas con ella las reses moribundas, que estaban tendidas en los campos, se levantaron sanas, y briosas, y corrieron à los pastos.

Caminaba el Santo en vn jumentillo, acompañado de vn hombre muy su devoto, perdieron el camino en tiempo tan riguroso, como lo mas recio, y erizado del Invierno. Cogiòlos la noche en vn Monte, donde arrimados à vnos arboles se guarecieron, pero era ninguna esta defensa para tanta ine-

mencia de frio. El pobre hombre le sentia tanto, que temia perder la vida à su violencia, y se quejaba amargamente, casi pesaroso, de que su piedad le huviesse traído à tan peligroso conflicto. Viendo el Santo su desconuelo, y la inquietud de su trabajo, que ni le dexaba descansar, ni tomar sueño, le hizo que se acercasse à el, y como para alentarle, le tomò la mano, y de repente se le quitò el frio, y quedò en los desabrigos del campo tan caliente toda la noche, como si estuviera en vna estufa. Contaba despues con admiracion, y lagrimas, que desde el punto que le tocò el Santo, sintió en si vn calor, como si estuviera à la boca de vn horno encendido, con el qual se rendió blandamente al sueño, y pasó la noche entre los yelos, como si estuviera entre martas.

CAPITULO XXXII.

*Exemplar, y piadoso castigo de vn
incredulo de las Llagas de San
Francisco.*

POR dár vnidas todas las noticias, que pertenecen à vna misma materia, refiero con anticipacion algunos sucesos, sin perder en lo principal el computo de los tiempos; por esto referirè aqui algunos milagros, que obrò el Señor en credito de las Llagas. Fue muy celebre el que sucedió en vn Convento de cierta Orden, donde en la pared de su Claustro se pintò vna Imagen de San Francisco con sus Llagas, de comun consentimiento de la Comunidad, y à instancias de su cordial devocion. Vno, empero, de sus moradores muy presumido, y poco devoto, haciendo gala de la incredulidad, à titulo de ingenioso, tenia por quimericas estas Llagas, y se enfiadaba mucho de ver tan sentado en la fe de

los

los suyos por cierto este milagro. No se atrevia à facar la cara à la oposicion, noticioso de que la Silla Apostolica avia ya condenado en otros este juyzio suyo, y cortado los pasos à la emulacion, con la formidable espada de sus censuras. Pero ya que en publico no se atrevia por el escarniento, tratò de hazerlo en secreto, fiando al silencio de la noche su seguridad. Elijò hora oportuna para su resguardo, y llegando à la Imagen con sacrilega temeridad, le borrò las señales de las Llagas. Por la mañana salì, como al descuydo, à registrar el efecto de su mala diligencia, y viò en la Imagen las llagas sin mudança alguna de como antes estaban. Tenia el entendimiento muy duro para impresionarse de la verdad, y formar mysterios; y hizo juyzio de que su floxedad era la causa de no aver quedado borradas las señales, y con mayor obstinacion propuso repetir la diligencia. Así lo hizo la noche siguiente con mas cuydado; pero à la mañana las hallò mas bien formadas, y los coloridos más vivos; y mas perfectos. Esta experiencia, que debia conpungirle, le dexò mas rebelde, passando ya la perversion de su juyzio à perversidad de afecto; y haciendo complice à la voluntad de los errores de su entendimiento. La siguiente noche tomando resolucion de no quedar mas burlado, llevó vn cuchillo para raer las Llagas, profundando hasta descubrir los fondos de la pared, en que estaba estampada la Imagen. Pero Dios, que en los silencios de su paciencia atesora las iras de su justicia, hizo, que de la concabidad de las Llagas saltasse sangre viva, que le diò en los ojos, le manchò todo el rostro, y Habito, y le hizo caer de espaldas casi muerto del golpe, y del asombro. Así estuvo, hasta que huvo Religiosos, que viesse este funesto espectáculo, y dieron noticia al Superior. Su desconuel-

lo, y el de la Comunidad toda fue gravissimo; viendo en vn subdito suyo executado vn tan exemplar castigo, de que avia de resultar escandolo en perjuyzio de la comun inoçencia. Vertian las cabadas Llagas incessablemente sangre, que bañaba el suelo; però el Prelado, que estaba con todo el resto de la Comunidad, no solo ageno de tan sacrilego deliro, sino pesaroso, creyendo, que à San Francisco se le dieron las Llagas de Christo para instrumentos de misericordia, y no de vengança, mandò, que toda la Comunidad hiziesse Oracion, y le pidiesse con viva fee, alcançasse del Señor la suspension de su enojo, y no permitiesse, que vna Comunidad, que con atenciosa devocion le adoraba, padeciesse inocente descredito, por la deguedad de vno solo. Cosa maravillosa! A los poderosos ruegos de tanta rendida inoçencia se restañò instantaneamente la sangre, que vertia la Llagas; llenaronle los vacios de la concabidad, que hizo el cuchillo, y quedò la zicatriz formada con el mismo colorido, que estaban las otras. Bolvió en si el casi difunto delinquentè, pidiendo à voces misericordia, y detestando con arrepentimiento, y lagrimas su error. Fue su escarnimiento secundo mineral de defenganos, y convalcò de los achaques de su flaca fee, con fuerzas tan robustas, que fue pregonero de las Llagas de este Serafin, sollicitando en todo sus mayores glorias. Pidiò à sus Prelados licencia para visitar el Monte Alberne, sitio que fue el teatro de esta maravilla: allí refirió el mismo con humildad, y confusion todo este suceso, dexando en este Convento, y en el de Porciuncula parte de la tierra teñida con la sangre, que vertió la Llagas. Así sabe Dios con altísima providencia formar de la dureza de las piedras hijos de Abraham, haciendo, que la mas sangrienta tragedia, sea pronostico de la dicha.

CA.

CAPITVLO XXXIII.

Otros milagros en credito de las sagradas Llagas.

EN la Ciudad de Roma vna Matrona muy devota del Serafico Patriarca, tenia en su Oratorio vna Imagen suya; pero sin aquellas sagradas señales, que le hazen mas venerable, y conocido. No avia hecho la buena muger en esto particular reparo, hasta vn dia, que echandola menos se afligia mucho fatigando su imaginacion con variedad de discursos, sobre qual seria la causa de no ver ella en su pintura, lo que tenia visto en otras, y tenia creido de su original, sin advertir la licenciosa belecidad de los Pintores, que privilegiaron sus pinceles, para quitar, o poner en las pinturas à su arbitrio, sin temor de la residencia de las verdades. Con esta pena, y confusion se estuvo algunos dias con determinacion de corregir la pintura, si daba lugar el Arte, o poner otra en su lugar con Llagas. En este pensamiento estaba, quando entrando vn dia en su Oratorio vió el cumplimiento de sus deseos, hallando en su Imagen las señales, que echava tanto menos su devocion. Atonita con esta novedad, llamó à vna hija suya, y otras personas domesticas, para certificarle, de si era ilusion de su fantasia, lo que estaba viendo. Preguntaba, si acaso aquella Imagen antes de aora huviesse tenido Llagas; o si aora era verdad que las tenia. Respondieron con juramento, que las tenia, y que esta era la vez primera que la veian con ellas. Pero como el entendimiento humano, si se ofusca, o aluzina, suele para dar sus assensos, declinar à vna de dos extremos de facil, o cabaloso en perjuycio de la verdad: esta vez dió el de esta muger en este vltimo, oponiendole à la evidencia, y

pensando, que el no aver visto antes de aora las Llagas, no seria por no averlas tenido la pintura, sino olvido, o falta de reparo, quando la miraba: y que la novedad de presente en que se hallaban su hija, y sus domesticos era engaño nacido de falta de memoria. Pero Dios para corregir las falencias de su juicio, negòciò la fee de este milagro con otro, y fuè, que bolviendo de alli à poco tiempo à poner los ojos en la Imagen, la vió como avia estado en sus principios sin Llagas, y en este estado se quedó siempre, dando el segundo milagro testimonio del primero, y confirmando con ambos el credito de tan singular privilegio.

Un Religioso de nuestra Orden, insigne Predicador, y virtuoso, aviendo estado mucho tiempo persuadido à la verdad de las llagas de su Santo Padre, dió en soltar las riendas al discurso con presumptuosa curiosidad de enterarse de las circunstancias de este prodigio, y ambicioso de penetrar los fondos, vino à flaquear en la Fè, dando lugar à las dudas con inquietud de su conciencia, y graves escrúpulos. En esta batalla de su imaginacion le cogió vna noche el sueño, y en él se le apareció el Glorioso Patriarca con las Llagas de manos, y costado descubiertas; pero los pies cubiertos de lodo, cuya inmundicia no daba lugar à que en ellos se viesen las señales. Dixole el Santo con severidad, enseñandole las manos, y pies: mira, mira bien mis pies, y manos, y reconoce el lugar de sus clavos. Viólos muy descubiertamente en las manos; pero llegando à buscarlos en los pies, le fuè forzoso limpiar el lodo que los ocultaba, y hecha esta diligencia los tocó, y palpó à toda satisfacion. Esse lodo, dixo entonces con ceño el Santo, son las impertinentes dudas con que tu curiosa presumpcion ha obscurecido la luz de esta verdad, y el milagro de mis Llagas. Despertó con-

confuso, y arrepentido, y fugetò las engañosas luzes de su discurso à las ceguedades de la Fè.

En Cataluña, no lexos de los muros de la Ciudad de Lerida, vn hombre muy devoto de el Glorioso San Francisco, caminaba incauto de las asechanças, que estaban prevenidas contra otro. Los que estaban de emboscada presumiendo ser este, el que esperaban, le embistieron, y dieron muchas heridas, y le dexaron en el campo por muerto. En este fatal conflicto invocò el miserable la proteccion de MARIA Santissima, y de su siervo San Francisco. Hallaronle vivo vnos pasajeros, y le conduxeron à su casa, y al registrar las heridas vieron entre otras dos mortales, vna cuchillada, que casi del todo le dividia el brazo de el ombro, y vna estocada en el pecho tan penetrante, que apagaba con ella la respiracion las luzes. Tomaronle la sangre, dados antes los Sacramentos, con poca, o ninguna esperança de su vida; así porque exhausto de sangre estaba sin alientos, como porque de suyo las heridas eran mortales. Entre sus dolores, y desmayos tenia puesta su esperança en su valedor, y devoto S. Francisco, à quien invocaba como podia. Pensaron todos, y su triste muger, que aquella noche fuesse la vltima de su vida. Estando en su asistencia, les pareció, que el paciente iba à descansar algun rato en las suspensiones de el sueño, y le dexaron solo. Durmióse, y parecióle, que por la ventana de la quadra en que yazia, avia entrado vn Religioso Menor, y que le llamaba por su mismo nombre, y le dezia: Por la gran fee, y confiança con que me has invocado en tu fatalidad, quiere Dios, que quedes sano de tus heridas, y me ha fiado tu curacion. Pues quien eres, dixo el enfermo: Y enseñandole el Religioso las manos llagadas, respondió: Por estas señales conocerás, que soy tu des-

voto Fr. Francisco, y que soy agradecido à la caridad, que tienes con mis Frayles, y pásale las manos llagadas por los lugares de las heridas, y las dexò enteramente sanas. Despertò lleno de admiracion, y contento, y viendo sin dolores, y con alientos de sano, y sin mas embaraço, que el de las ligaduras, saltò de la cama dando voces, y alabando à Dios en su Santo. Acudió la familia porfiando à bolverle à la cama, pensando, que aquellas voces, y esfuerços eran efectos de algun delirio. Mas èl repetia, no es delirio, sino verdad cierta, que estoy sano de las heridas; porque San Francisco con el contacto de sus Llagas me las curò. Desataronle las vendas, y vieron cerradas todas las bocas con perfectas cicatrizes, que hizieron mas celebre el milagro, de que resultò en la Ciudad, que estaba compadecida de su desgracia, y mucha alegria, gloria à Dios, y mayor devocion à su Santo.

CAPITVLO XXXIV.

Milagro estupendo para escarmiento de vn incredulo de las Llagas de el Glorioso San Francisco.

PARA establecer Christo Señor nuestro la fee de las glorias de su Resurreccion, se valiò de el testimonio de sus Llagas. Estas fueron bocas, que con muda eloquencia desvanecieron de Tomàs Apostol las dudas: y con la evidencia, que tocaron sus ojos, y sus manos, hizo mas firme la fee de los demás Apostoles. De otras señales se podia valer el Señor para curar la flaqueza de su fee, pues no convencieseran menos su entendimiento, las señas invariables de su venerable rostro, que las Llagas de su

cuero; pero quiso reservar para sus Llagas este triunfo, por ser caracteres de su fineza, y rubricas de su amor. Señas tiene bien individuales el Serafico Patriarca, para ser entre los demás Santos bien conocido. Quien no le diferencia por pobre? Quien no le venera por singularmente humilde? Quien no le admira por Serafico? Pero lo cierto es, que le quiere Dios conocido por llagado. Costòle mucho desvelo à su providencia la formacion de esta Imagen de su Hijo; y las señales, que en el original tuvieron el primer lugar para acreditar sus glorias, quiere, que en el traslado sean el primer voto de su santidad. Quien le intentaré falsear las rubricas de su amor, quiere obscurecer las ardientes luzes de Serafin: y no permitirá el Señor, que le quite el blasón de la caridad, à quien honró con los privilegios de Reparador. Dudas, y contradicciones ha padecido la verdad de este prodigio, que desvaneció con milagros la Omnipotencia, que quiere, que San Francisco sea venerado por llagado, y castiga como crimen de lesa Magestad suya, à quien se atreviere à las Armas de su Real Sello. Vease en el siguiente caso.

En Poencia, Ciudad de la Pulia, vn Clerigo llamado Rogerio, Canonigo de aquella Santa Iglesia, Varon de letras, y autotidad, estaba mal convaldecido de vna enfermedad, y entrò à hazer Oracion en vn Templo, en el qual viò vna Imagen de San Francisco con las Llagas. Era esto muy poco despues de la Canonizacion de el Santo, y por esta causa menos vsuales estas pinturas. Admiròse de ver tal estrañeza en vna Imagen de vn Santo, y tuvola por belecidad antojadiza de los pinceles. Començò à discurrir en la posibilidad de este prodigio, y siendo tan anchurosos los senos de la posibilidad, aun no creia,

que pudiese aver sido. Es achaque fatal de el humano entendimiento, herido de la primera culpa, que en las cosas, à que no puede dar alcance por elevadas, las condena por apocrifas, y à las que por someras alcanza, las desprecia por faciles. En fin, muy bien pagado de su juyzio, tuvo por fabuloso el milagro. Estando así divertido en la complacencia de sus discursos, sintió en la mano izquierda, que tenia cubierta con el guante, vn repentino dolor, como de el golpe de vna saeta, que le avia atravesado por la palma, aviendo tambien oido el ruydo, que suele hazer el arco, quando sacude la cuerda. Espantado, y dolorido, se quitò el guante, para registrar la parte en que sentia la vehemencia de el dolor, y viò en la palma vna llaga, de cuya boca salia vn ardor, como pudiera de la de vn bolcan. Pasmado el hombre con tan estraño fracaso, mirò el guante, y le hallò sano, sin poder entender, como sin lesion de el guante podia tener la mano herida: registraba el Templo, y no veia de donde podia aver venido disparada la saeta; pero no dando el dolor treguas para mas discursos, se partiò à su casa à tratar de el remedio. Dos dias enteros estuvo atormentado de indecibles dolores, apurado el juyzio en variedad de pensamientos, y la paciencia, porque no hallaba remedio, que le fuesse de alivio en la medicina. Fatigado con el continuo desvelo, y haciendo mas reparo en las circunstancias de el suceso, vino à conocer, que no era à caso, sino mysterio; porque avia oido el ruydo del arco disparado, avia sentido el efecto en su herida mano, el sitio era la Iglesia, el guante estaba sano, la palma llagada, los accidentes del ardor, que despedia extravagantes, yà que no alcançavan ningunos lenitivos: y todo esto en ocasion,

cion que dudaba de las Llagas de San Francisco, con que de todas estas premisas infirió aver sido castigo de su incredulidad, fulminado de extraordinaria, y sobrenatural providencia. Desengañado de su error confesò su culpa, y detestò su error delante de muchos, protestando, que creia firmemente, que Dios avia honrado à su siervo con las Llagas de su Hijo; y con muchas lagrimas pidió al Santo perdón de su incredulidad, y piedad, y remedio para su dolor. Caso rarísimo! Cerròse al punto la Llaga, templaronse los ardores, faltò el dolor, y quedò la mano sana, y sin lesion alguna, con admiracion de todos. Hizo se mas plausible este prodigio; por la aprobacion autentica, que hizo de el el Obispo de esta Ciudad, tomando solemnè juramento à muchos testigos conestates, que se hallaron à este suceso, y esta informacion autentica se guarda en el Archivo de este Convento.

CAPITULO XXXV.

Raro privilegio de el Serafico San Francisco por sus sagradas Llagas.

AQUEL maravilloso favor de las Llagas, que avia de conciliar à nuestro Santo tanta veneracion con los Fieles, tan repetidas aclamaciones à su santidad, quiso Dios, que quedasse mas plausible, afiançando despues de su muerte sus creditos con milagros, y combidando à la devocion con el cebo de superiores intereses, como constarà de esta revelacion, que refiere nuestro Pissa, Barecio, y otros muchos. Vn Religioso Menor, tierno amante de su Santo Padre, aviendo leído en las Chronicas, que quando Christo Señor

nuestro le imprimió las Llagas, le avia fiado tan ocultos mysterios, que jamás descubrió à ninguno de sus familiares; entrò en desseo vehemente de saber, que podia ser cosa, que siempre guardò el Santo en su coracon con la llave de su silencio. Discurría entre sí diziendo, que sin duda seria algun gran privilegio personal, que Dios le huviesse concedido, y que de humilde le ocultaba; y porque si fuesse otra cosa perteneciente à la Iglesia, ò algunos de sus miembros, siempre la dexara dicha, ò por feliz, ò por infausta: por feliz, para que le diessen al Señor las gracias de el beneficio; por infausta, para que templassen los ruegos, y las lagrimas los rigores de el castigo. Acafo, dezia yà despues de su muerte, si se lo pedimos con devocion humilde, querrà Dios, que lo descubra, pues yà no puede correr riesgo su profunda humildad. Con este pensamiento, se resolvió à pedir à su Santo Padre este favor, con tal empeño, y porfia, que durò en este piadoso rason ocho años. En el año vltimo, estando vna dia en la Iglesia muy engolfado en la Oracion, le llegó otro Religioso con vn recado de el Guardian, en que le mandaba salir fuera de casa à forçofas diligencias de el Convento, y en compania suya. El bendito Frayle, sin dilacion alguna, hallandose en la Oracion muy recogido, y devoto, la dexò como verdadero obediente, sacrificando alegre en las aras de su renacimiento todo el gusto, y suavidad, que gozaba su espíritu. Aviendo hecho las diligencias encomendadas, vieron ambos à dos Religiosos, que les parecieron Estangeros, que venian del camino muy estropeados, y molidos del cansancio, el vno joven, y robusto, el otro hombre yà de edad crecida, rostro pálido, macilento, y venerable. Causòle mucha compasion,

Barecio in
vita sancti
Francisci lib.
quinto, cap.
226. ex
Pissa, &
alii.

y dixo al Compañero: Hermano, demos prisa, y guemos à estos pobres Frayles al Convento, que vienen muy necesitados, y cuydaremos de su Hospicio, y en lo posible de su regalo. Tu podràs lavar los pies al mas mozo, que yo cuydarè del anciano, que tiene mas necesidad, y yo mas fuerça. Vino en ello el compañero, llevaron à los forasteros al Convento: acudieron al cortejo caritativo tambien otros Frayles; y estàndo en conuersacion con todos, se puso este à lavar los pies al anciano, y viò en ellos llagas: certifiçose bien, y lleno de admiracion, y alegria, le mirò al rostro, levantando la voz. Què llagas son estas? O tu eres mi Señor Jesu-Christo, ò eres San Francisco mi Padre. A esta voz asombrados los Religiosos, que se hallaban presentes, se llegaron à examinar lo que dezia el Frayle, y vieron ser verdad, que tenia llagados los pies con las circunstancias que hazen tan prodigiosas como singulares las llagas de San Francisco. Entonces todos le dixeron: Hombre, dinos quien eres, sacanos de la confusion en que estamos; y respondió el anciano estas palabras:

Hijos amados míos, yo soy vuestro Padre Francisco; Fundador de vuestra Orden, que instado de las Oraciones continuas, y fervientes deste hijo, que me lava los pies, vengo por mandamiento de Dios à cumplirle sus deseos, y à revelarle el secreto, que ha merecido saber con ocho años de continuas suplicas. Ha sido muy del agrado del Señor su perseverancia, y oy ha merecido este favor la promptitud de su obediencia, por cuyo amor dexò gustoso las dulçuras de la contemplacion. Sabe, pues hijo mio, que el día feliz, que en el Monte Alberne Christo mi Señor me imprimió estas llagas, me dixo estas palabras, que jamás revelè à ninguno de los mortales: Francisco, yo te he fiado mis llagas, haziendote

Alferez de mi Milicia, y quiero, que como yo el día de mi muerte baxè al Seno del Limbo, y saquè en triunfo todas las almas de los Antiguos Padres, que estaban en aquella prision obscura por los merecimientos de mi Pasion, y Muerte; así quiero, que tu todos los años en el día de tu Tránsito baxes al Purgatorio, y saques de sus penas al descanso de la gloria las Almas de tus hijos de todas tres Ordenes, y las de algunos especiales devotos tuyos; porque como te esmeraste en imitar las penalidades de mi vida, gozes tambien deste privilegio de mi muerte. Dicho esto, dando la bendicion à todos, se desapareció.

Es tambien raro caso el que sucedió en el Convento de Araceli en Roma. Avia muerto vn Religioso, y vn amigo suyo de su mismo estado, y de santa vida, hazia ferviente Oracion, porq̃ Dios le aliviase de las penas del Purgatorio. Puesto vna noche de rodillas à la puerta del Capitulo, ò entierro, oyò rumor de gente en el Claustro, y admirado de ver en aquella hora quebrantado el silencio, salió à ver que feria, y viò vna hoguera encendida, y en ella al alma de aquel su hermano difunto, y cerca de la hoguera al Glorioso San Francisco con algunos Religiosos, que le acompañaban. Viò despues à Christo Señor nuestro con mucha comitiva de Angeles, y que San Francisco postrado en el suelo con humildad profunda, pedia al Señor, que relevase las penas que padecia aquel hijo suyo, entre la voracidad de aquellas llamas. Hizo por dos vezes esta peticion humilde; pero no tuvo efecto. Suplicò tercera vez descubriendo sus llagas, y diciendo: Señor piadossimo, yo tu humilde seruo, te suplico con humildad, q̃ por el vehemente dolor, y superabundante gozo que tuvo mi cuerpo, y alma; esta gozosa con el favor de tu mano; y aquel dolorido con

Idem Bar.
revisus cap.
279.

el tormento en la impresion de tus sagradas llagas; te dignes de relevar las penas à este hijo mio. A esta suplica, respondió el Señor con inefable benignidad: Francisco, por estas llagas que te di, para que abogasses por los hombres, te franquearé los tesoros de la misericordia mia: y aora te concedo el favor que me pides. Dicho esto, se apagò el fuego, y aquella bendita Alma salió purissima à gozar de los eternos bienes de la gloria, en compañía de Christo, y los bienaventurados espíritus de su compañía, y se desaparecieron todos. Gran consuelo es para la Christianidad saber, que tiene en su

Iglesia, entre tantos Abogados vno, que con cinco bocas mas se haze lenguas para implorar socorros en sus trabajos, para pedir favores en su pretension: vn hermano suyo hecho todo à las dulçuras de la caridad, à las suavidades del amor, que tiene por suyo el sello de su Rey para refrendar mercedes, para dar librtar en sus opresiones. Llagas, dixo vna discreta devocion, que estuvieron tantos siglos detenidas en Christo, y se trasladaron en Francisco, forçoso es, que sepan à sus gloriosas calidades, como el ayre, que respira fragancias, quando passa por las flores.

